

# Subjetividades de la Segregación Residencial en el Periurbano de Talca: La Villa Carlos González

Benjamín Adasme Jara

## Vivir Separados: La Relevancia de Estudiar los Procesos de Segregación Residencial

La segregación residencial representa uno de los problemas más importantes para las ciudades chilenas, especialmente cuando hablamos de conjuntos de vivienda social. Las políticas urbanas neoliberales han tenido una serie de efectos negativos que se expresan a diferentes escalas, desde la configuración socioeconómica de las ciudades hasta las experiencias cotidianas y del día a día de los habitantes más pobres.

En este artículo abordamos cómo se expresa lo subjetivo de la segregación residencial en un conjunto de vivienda social ubicado en el periurbano de la ciudad de Talca. Revisamos el caso de la Villa Carlos González, un barrio con un alto nivel de segregación residencial "objetiva", para conocer cómo los habitantes significan y representan su relación con el espacio. Para este propósito, entendemos la segregación residencial como una relación entre mecanismos de integración y exclusión, por lo que evaluamos sus dimensiones en este barrio.

*El interés por esta investigación tiene dos vertientes, una académica que surge entre tercer y cuarto año de la carrera, por medio de los cursos de sociología urbana y desarrollo local. La*

*otra es personal, motivada por el territorio que habito cerca de la Villa Carlos González, sector que está muy aislado, con problemas de conectividad y de abastecimiento, reflejo de la desigualdad y segregación territorial.*

## No es Casualidad: Segregación Residencial y el Chile de los Últimos 50 años

La segregación residencial, es decir, el hecho de que en nuestras ciudades se viva en ciertos sectores y no otros por el nivel de recursos que se tengan no es casualidad, sino que se remonta –al menos- a los procesos socios políticos del Chile del último medio siglo.

Durante la dictadura cívico-militar se implementó en Chile una política de Estado de liberalización del mercado del suelo. Esta política se basó en entender el suelo urbano como un bien ilimitado y completamente transable al mercado, por tanto, como el mejor asignador de las tierras y el Estado como una entidad impotente, que no tiene mucho que decir o hacer al respecto (Sabatini, 2000). Esto ha permitido a las empresas inmobiliarias manejar a su antojo nuestras ciudades, definiendo la forma en que la ciudad crece y se transforma: "las ciudades chilenas, hoy en día, deben ser entendidas, básicamente, como un producto

de los agentes inmobiliarios, quienes guían y modifican las directrices de los instrumentos de desarrollo y planificación urbana” (Borsdorf et al., 2008, p. 5).

En ese sentido, la política de vivienda social se encuadra –como en tantas otras dimensiones de nuestra vida– con el rol subsidiario del Estado impulsado con las reformas económicas del periodo dictatorial y consolidado durante los gobiernos de la Concertación (Hidalgo et al., 2016). Rol subsidiario que implica, en palabras simples, que todas las esferas de nuestra vida están sometidas a las dinámicas del mercado y que el Estado actúa solo donde los privados no quieren hacerlo.

Aunque las políticas habitacionales en Chile tienen el mérito de haber reducido considerablemente el déficit habitacional, esto se realiza a través del “subsidio habitacional” el cual se convirtió en el ícono del modelo que subsidia la demanda en vez de la oferta (Sabatini y Wormald, 2013), es decir, se entregan recursos a las personas de manera individualizada, de acuerdo a ciertas características definidas previamente. En otras palabras, el subsidio implica que el Estado le entrega a las familias de ciertas características un “vale por” (voucher) para adquirir la vivienda, pero las familias no tienen posibilidades de “elegir”, pues no se trata de grandes subsidios. Es así como las inmobiliarias y constructoras que están dispuestas a recibir estos vales reciben directamente estos recursos y construyen las viviendas intentando obtener la mayor rentabilidad posible. Es decir, construir barato (en lugares alejados donde el suelo vale menos, calidad de construcción deficiente, metros cuadrados escasos, etc.) para aumentar la ganancia. Un modo diferente –subsidio a la oferta– sería, por ejemplo, que el Estado construyera directamente las viviendas y tuviera un sistema de asignación de estas.

Entonces, a pesar de resolver la falta numérica de viviendas, este sistema ha significado una serie de efectos negativos, por ejemplo, pe-

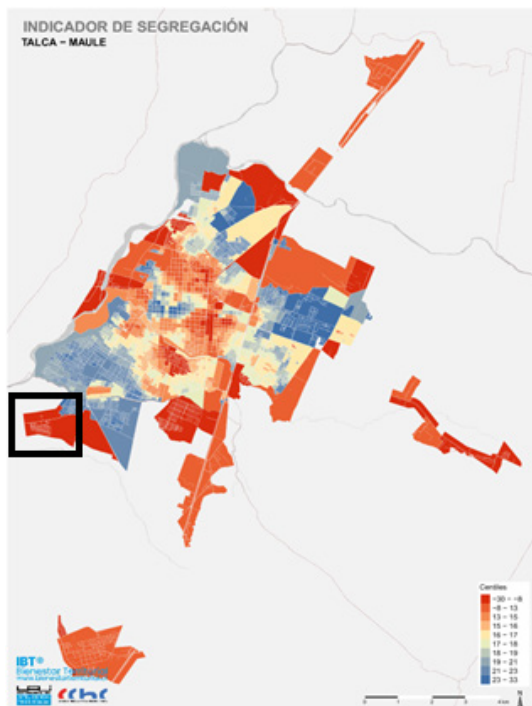
queño tamaño de las viviendas, difícil acceso a bienes y servicios, inseguridad, violencia y pérdida de cohesión social, lo que ha deteriorado considerablemente la calidad de vida urbana de la población vulnerable (Ducci, 1997). La localización de la vivienda en las periferias de las ciudades, que puede provocar segregación residencial, es un factor fundamental, sobre todo para la población más vulnerable, pues determina accesos funcionales a la ciudad y a las oportunidades, contacto con otros grupos sociales y reducción o amplificación de aspectos subjetivos de la segregación (Sabatini & Wormald, 2013).

La ciudad de Talca, siguiendo la realidad nacional, presenta las mismas tendencias urbanas neoliberales. Como expresan Letelier y Boyco (2011), ha habido un proceso de expansión urbana reciente hacia las afueras de la ciudad. Una de esas áreas de crecimiento es el sector sur-poniente, el cual ya ha sobrepasado los límites comunales para extenderse sobre la comuna de Maule. El estudio de crecimiento de las ciudades en Chile identifica e incorpora a la zona Maule norte dentro del espacio urbano de Talca (Instituto Nacional de Estadística & Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2018). En esta área de expansión predominan las viviendas de hogares de ingresos medios, pero también encontramos barrios de viviendas sociales de familias de bajo nivel socioeconómico.

Tal es el caso de la Villa Carlos González, un conjunto habitacional de vivienda social ubicado en la ruta K-610, comuna de Maule, que conecta Talca con el pueblo de Colín. Fue construido entre 2004 y 2008, y actualmente viven 3 mil personas en aproximadamente 1238 viviendas. El interés de estudiar este barrio radica en su localización, pues se ubica en el periurbano de la ciudad, más cerca de lo rural que de lo urbano, y por su homogeneidad de hogares de estratos económicos bajos, lo que implica un alto nivel de segregación.

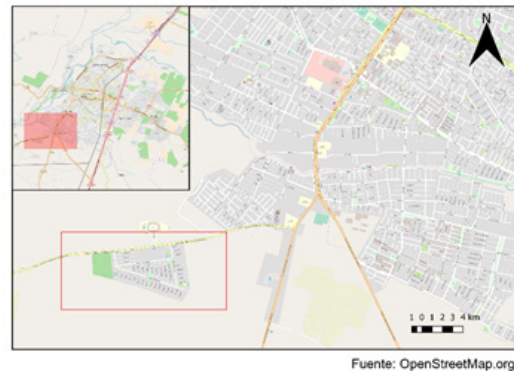
*La segregación residencial trasciende las escalas territoriales y se convierte en un problema país. Esta se expresa de diversas maneras dependiendo de las escalas de la ciudad [intermedia – metropolitana].*

*Desde el ámbito subjetivo, indagar en las experiencias y percepciones de las personas que viven la segregación en una ciudad como Talca –rururbana- permite conocer fenómenos como el estigma territorial de una manera muy particular a lo metropolitano.*



Mapa de segregación residencial en Talca-Maule, en base a Censo 2012 Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Casen 2013, Ministerio de Desarrollo Social (Centro de Inteligencia Territorial y Cámara Chilena de la Construcción, 2017). En el recuadro negro se indica la Villa Carlos González, representada con un rojo intenso que representa el percentil más bajo en la escala de segregación.

Ubicación de la Villa Carlos González Cruchaga



Localización de la Villa Carlos González (recuadro rojo). Elaboración propia en base a OpenStreetMap.org

Por esto, nos interesa conocer la dimensión subjetiva de la segregación residencial mediante las representaciones y prácticas territoriales cotidianas propias de los habitantes de la población Carlos González Cruchaga. El propósito será conocer cómo se expresa la dimensión subjetiva de la segregación residencial en este conjunto habitacional de una ciudad intermedia como Talca. Queremos conocer las formas de habitar el territorio urbano, especialmente para los más pobres de la ciudad que, por las tendencias del mercado y las políticas públicas, habitan en estos espacios de transición entre lo urbano y lo rural.



Villa Carlos González junto a la ruta K-610. Se puede apreciar el paisaje rural en el conjunto habitacional. Fuente: archivo del autor, diciembre de 2018.

## ¿Qué Entendemos por Segregación Residencial?

La segregación residencial se define como “el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que este se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades” (Sabatini et al., 2001, p. 27). Estos autores adaptaron la definición de segregación al contexto latinoamericano sintetizándolo en tres dimensiones principales:

1. La tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad.
2. La conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos.

3. La percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación “objetiva”, o sea, como “se viven” las dos primeras dimensiones. Se refiere a fenómenos como la marginalidad, sentimientos de otredad, etc.

La desigualdad socioeconómica genera, mediante complejos arreglos institucionales, segregación residencial y, al mismo tiempo, la segregación residencial genera nuevas desigualdades en la capacidad de generar ingresos o percibir bienestar. Se desprende que existe una relación dinámica entre procesos sociales y espaciales en que el espacio es producido desigualmente y es productor de desigualdades (Rasse, 2016). Es decir, no tengo ingresos suficientes, si no tengo ingresos suficientes no puedo elegir donde vivir, el lugar donde vivo no tiene espacios públicos de calidad ni tampoco equipamientos, además no tengo espacio para descansar adecuadamente y estoy muy lejos del área central, esto implica que no puedo acceder a un mejor trabajo y ello implica profundizar aún más las desigualdades.

La segregación residencial se ha abordado principalmente desde enfoques cuantitativos, haciendo énfasis en la localización residencial, lo físico, como su única dimensión, mediante la construcción de índices de segregación y otras formas de análisis, es decir, identificar las zonas donde se agrupan los distintos grupos de acuerdo a sus características socioeconómicas, describiéndolo y analizándolo en términos de números. De esta forma se vincula la ubicación en el espacio urbano con otras variables como la estratificación social, el nivel de vulnerabilidad social, el acceso al trabajo, las condiciones educativas, entre otros (Ruiz-Tagle y López, 2014).

No obstante, otros estudios han propuesto mirar lo que sucede en la vida cotidiana de las personas que viven concretamente la segregación. Esto implica un enfoque micro social que obliga a “acercar la lupa”, buscar las interacciones entre los actores, los significados, el mundo de lo cotidiano. Esto sitúa a la investigación en el campo de la investigación cualitativa, que ha tomado algunas herramientas metodológicas para abordar la experiencia de los/las habitantes, como los dibujos de la ciudad, las entrevistas en profundidad, etnografía, etc. Mediante estas técnicas se ha podido dar cuenta de cómo la segregación se vuelve subjetiva en y por los sujetos, en sus formas de entender el mundo, sus representaciones, y sus acciones en el espacio, sus prácticas (Mera, 2014). Por tanto, la segregación puede ser entendida desde ambas miradas, buscando triangular enfoques para conocer mejor el fenómeno.

Una clave para (re)pensar la segregación residencial está en los conceptos de integración y exclusión. Sabatini y Salcedo entienden la segregación residencial como una dialéctica entre integración y exclusión social, no un sinónimo de exclusión. Consideran al menos tres dimensiones para la integración: 1) integración funcional, la capacidad de acceso a medios de intercambio como dinero o poder, y servicios y oportunidades; 2) integración

simbólica, entendida como el grado de apego y compromiso que se siente hacia el lugar en que se vive; y 3) integración comunitaria, es decir, la formación de vínculos sociales que van más allá del intercambio funcional y en que los sujetos se reconocen como iguales. Considerando estas dimensiones, argumentan que se pueden encontrar diferentes combinaciones entre integración y exclusión. Esto implica que algunas formas de integración pueden incluir cierto grado de exclusión. De esta manera, la integración también puede tener aspectos negativos (Sabatini y Salcedo, 2007).

Para efectos de esta investigación, la noción de integración y sus dimensiones es útil para dar cuenta de las relaciones que establecen los sujetos y las colectividades con la ciudad y sus habitantes fuera de los límites de su población y su posición en la periferia.

Necesitamos explicar, por un lado, el acceso a oportunidades y servicios por parte de los sujetos segregados, y cómo es percibido (dimensión funcional), pero también debemos dar cuenta de las relaciones que establecen con otros grupos y entre ellos mismos (dimensión comunitaria o relacional) y las percepciones, significados y representaciones sociales atribuidas al territorio segregado (dimensión simbólica).

## Dimensiones generales del análisis

### Integración funcional

**Acceso a oportunidades y recursos:** mercado y poder, arreglos institucionales y relación con el Estado.

### Integración comunitaria

mercado y poder, arreglos institucionales y relación con el Estado.

### Integración simbólica

Grado de arraigo o sentimiento de pertenencia hacia el territorio.

Imaginarios y representaciones sobre la integración.

En el proceso de representar y practicar el espacio (dimensión simbólica) también entran en juego las concepciones valóricas, y las construcciones de sentido positivo o negativo que se establecen sobre el territorio. Es así como se observa el surgimiento de estigmas territoriales, que al igual que las condiciones objetivas tiene repercusiones directas en la vida cotidiana de las personas (Rasse, 2016; Sabatini y Wormald, 2013). Es decir, la segregación se vive objetivamente (ej. vivir lejos del centro en una casa pequeña), pero también en términos subjetivos (ej. vivo en un barrio considerado públicamente como "feo").

Así, el concepto de estigma social es recuperado en las Ciencias Sociales por Goffman, y se entiende como el proceso por el cual la reacción de los demás estropea la identidad normal. Corresponde a un atributo negativo asignado a un sujeto, que lo asocia con una identidad social no deseada, es una relación entre un atributo y un estereotipo, y opera como una marca construida y adoptada (Goffman, 2006). Por ejemplo, el estigma social asociado a la vida campesina, el campesino es "bruto", "simple" y "bárbaro".



Los estigmas territoriales, por su parte, son entendidos como “parte de los mecanismos sociales que reproducen y perpetúan las desigualdades sociales” (Sabatini et al., 2013, p. 39). Se caracteriza como una forma subjetiva de agresión del entorno, mantenido por un diferencial de poder entre el grupo estigmatizado y estigmatizador. El estigma fundamentalmente es una expresión de violencia simbólica que representa relaciones de poder (Cornejo, 2012). La fijación de un estigma territorial es un fenómeno ligado a la aparición de zonas de “parias urbanos”, donde solo basta la creencia prejuiciada para desencadenar consecuencias socialmente dañinas a nivel de la estructura de lo cotidiano (Wacquant, 2009). Por ejemplo, vivir en cierta área de la ciudad implica que esa persona es “peligrosa”, “violenta” y/o “delincuente”, este estigma lo asigna el grupo estigmatizador que tiene el poder suficiente para hacerlo, por ejemplo, a través de la prensa.

Es por eso que planteamos que el espacio es un componente central de la vida social, con importancia propia para influir y condicionar las estructuras sociales, es decir, el espacio tiene mucho que decir respecto a quiénes somos, cómo vivimos, cómo vemos a los/las otros/as y cómo los otros/as nos ven.

Esto es relevante pues el espacio tiene la capacidad de acrecentar o disminuir brechas en segregación urbana, por ejemplo, no es lo mismo un barrio segregado en el centro de una ciudad que uno segregado en la periferia. Al mismo tiempo, los sujetos construyen ese espacio como una dimensión de lo social, es decir, el espacio no es meramente el espacio físico, sino que el espacio significa cosas y eso afecta el cómo vivimos. Por ejemplo, vivir en cierto espacio físico significado –considerado socialmente– como un lugar “peligroso” afectará el modo de vida de los/las habitantes de dicho lugar, por ejemplo, al momento de solicitar trabajo o invitar a familiares a su casa. Por lo tanto, no es el espacio físico solamente lo que importa, sino cómo se le atribuye un

significado que se pueda traducir en configuraciones específicas de la vida en la ciudad. Conocer esos significados nos lleva a entender como la relación entre espacio, sociedad y sujetos está presente constantemente en los estudios de la segregación.

## Habitar la Segregación

### *Trayectorias habitacionales y el mito fundacional*

Los primeros habitantes de la Villa Carlos González fueron beneficiarios del subsidio habitacional, quienes postularon junto a la Fundación CRATE, algunos mediante comités de vivienda y otros individualmente. La mayoría de los beneficiados del programa provienen de la ciudad de Talca, de barrios populares tradicionales. A pesar de esto, los entrevistados reconocen que existe un “mito” que dice que “a la villa llegó gente de un campamento de Santiago”,



*“todos piensan que la gente aquí es de Santiago y no, toda la gente que vive aquí es del sector Independencia, Las Colinas, El Prado, 1 Oriente y Oriente [...] eso es lo más fome, de que todos piensan que todos son de Santiago [...] entonces yo no sé de a dónde sacaron eso que toda la gente era de Santiago, si somos todos de Talca” (Margarita, 55 años).*

La trayectoria de los habitantes de la villa está íntimamente conectada con Talca. Son personas que a pesar de que no tuvieran una casa propia tenían los beneficios de estar localizados en barrios con buena conectividad, provistos de recursos suficientes y “sin grandes problemas”. Muchos comparan la Villa con sus barrios anteriores encontrando respuestas diversas. Algunos añoran la cercanía con familiares o la “tranquilidad”. Para muchos el trasladarse a este barrio en la periferia implicó un desarraigo de su entorno urbano.

## Metodología de investigación

Esta investigación utilizó la estrategia de estudio de caso cualitativo, de carácter exploratorio, es decir, una aproximación a una temática de la cual no se tiene mayor información.

Para la recolección de datos se utilizaron entrevistas semi-estructuradas. Se definió una estructura flexible para la entrevista, cuya pauta contempló tres grandes temas: 1) Integración funcional, 2) integración comunitaria y 3) representaciones simbólicas del territorio dentro y fuera del espacio barrial.

Así mismo tanto la recogida de información como su posterior análisis estuvieron orientados en la teoría fundamentada. Se usó un muestreo no probabilístico, de tipo intencional teórico, es decir, se definieron criterios para poder solicitar las entrevistas. Estos criterios son coherentes tanto con los elementos teóricos de la investigación como con el objeto de estudio.


El proceso de recolección de información duró aproximadamente un mes y medio, en el cual se obtuvieron siete entrevistas, principalmente a dirigentes sociales y vecinos/as que habitan el barrio desde su creación. Por su carácter exploratorio, la cantidad de entrevistas permite verificar algunas tendencias y orientar futuras investigaciones, pero significa un límite para la capacidad interpretativa de este trabajo.

Para el análisis de información, se realizó un proceso de codificación y categorización temática al finalizar cada etapa de recolección de datos. Es decir, se realiza la lectura de los relatos y se van seleccionando y agrupando citas (oraciones, frases) de acuerdo a los temas que interesan. En un primer momento, se realizó un proceso de codificación abierta por

el cual se permitió identificar algunas categorías relevantes para incorporar en las etapas posteriores. Posteriormente se continuó con la codificación abierta para dar paso posteriormente al ordenamiento de las categorías mediante una codificación axial y selectiva.

### *Integración funcional limitada:*

La localización y la distancia de la villa respecto del centro de la ciudad resulta fundamental para comprender las formas de integración y exclusión funcional. Lo que hemos encontrado es que las personas perciben que sus oportunidades están limitadas, principalmente por la ubicación de la villa. La localización periférica con conectividad deficiente, a lo que se añade un entorno rural, acentúa la sensación de alejamiento. Existe un deseo por seguir vinculados a Talca, donde se ve la ciudad como el espacio que entrega lo necesario para ser parte de la sociedad, en desmedro de lo barrial, alejado de la ciudad y carente de oportunidades.

 *"mi vida es Talca, a pesar de pertenecer a Maule. Por eso nosotros nos sentimos como que, al menos yo, siento que no encajo aquí, porque es como vivir en otra comuna. Pero nosotros, yo todavía digo a veces "¿dónde vive? En Talca". No me acostumbro a decir que vivo en Maule porque toda mi vida es en Talca" (Marcela, 40 años).*

El empleo fue uno de las categorías más afectadas por el lugar de residencia. De acuerdo al relato de los entrevistados, la mayoría de los vecinos trabajaría en Talca en diferentes rubros. Si bien se reconoce que en general es difícil el acceso al trabajo para los vecinos, se observa que las mujeres reconocen algunas barreras para integrarse al mercado laboral

debido a su lugar de residencia. Una de esas barreras es la dificultad para encontrar trabajo a causa del estigma territorial de la villa.

☞ *"Yo además soy secretaria, entonces yo cuando llegué acá intenté, ya cuando estaba mi hijo un poco más grande, intenté buscar trabajo. Y a raíz de como vivía en la Carlos González se fueron... no, no, no tomaban mi currículum y dejé de buscar trabajo" (Margarita, 55 años)*

La localización también afecta la integración funcional en otros aspectos como la movilidad, especialmente para quienes dependen del transporte público, la educación, la salud (provista por el municipio de Maule), el abastecimiento, entre otros.

#### *Integración comunitaria: entre la cohesión social y el conflicto*

La integración comunitaria puede ayudar a sobrellevar los efectos negativos de la baja integración funcional. Mientras el espacio urbano de Talca concentra oportunidades y excluye, el espacio barrial abre posibilidades de inclusión. No obstante, la dimensión conflicto resulta tremendamente importante. Los conflictos surgidos de la interacción entre los mismos vecinos son los que debilitan la integración comunitaria.

Distinguimos dos dimensiones de la integración relacional: un nivel individual y de relaciones cara a cara, donde destaca la capacidad de establecer relaciones no jerárquicas entre pares; y un nivel colectivo o comunitario, relativo a la capacidad de aunar voluntades en pos del bien común, la existencia de agrupaciones sociales y la participación de los vecinos en las cuestiones barriales.

## A. Sociabilidad entre vecinos

Al momento de instalarse en el barrio se comienzan a forjar relaciones entre los vecinos. La primera escala de interacción es la calle o pasaje en que se vive. Es allí donde se definen las redes de sociabilidad. No obstante, estas relaciones se desgastan por factores como a) la dificultad para manejar las relaciones con el otro, cuyos efectos son la creciente desconfianza entre vecinos y el aumento del conflicto por no tener herramientas para afrontarlo adecuadamente, y b) el aumento de la inseguridad en el espacio público, que lleva a las personas a retraerse al espacio privado, disminuyendo las posibilidades de contacto.

☞ *"Más o menos seis años atrás, te estoy hablando del pasaje, aquí éramos bien unidos, le pasaba algo a alguien y ayudábamos. Pero después con el tiempo crecieron los niños, cada uno ya hizo su vida independiente y eso cambió todo. Ahora yo salgo aquí del pasaje pa allá, aquí yo veo y yo saludo, pero pasando pa allá no se puede, porque uno hace un comentario y la gente lo transforma, porque aquí dentro de la población es como estar pisando en vidrio, que cualquier cosa que pisaste mal se quiebra." (Pedro, 60 años).*




■ Multicancha de la Villa Carlos González. Uno de los espacios de encuentro entre los vecinos que se encuentra en estado de deterioro. Fuente: archivo del autor, diciembre de 2018.




## B. Instituciones comunitarias y redes de apoyo

El papel que han tomado las Juntas de Vecinos resulta fundamental para entender la situación de la Villa. Los esfuerzos por constituir las instituciones comunitarias tienen resultados y una parte de los vecinos las reconoce como importantes. A través de las Juntas y otras agrupaciones, como iglesias, se tejen redes de apoyo.

 *“La gente es bien allegada a su directiva, a la junta, sobre todo a las actividades. Si uno necesita colaboración ellos colaboran, que si uno quiere hacer alguna actividad ellos lo hacen, si nosotros tratamos de traer siempre cursos, bueno diferentes actividades que llegan” (Margarita, 55 años).*


Pero también hay desafección hacia lo comunitario. Las malas prácticas de dirigentes habrían debilitado la credibilidad de las organizaciones para algunas personas.

 *“Con la administración de la junta vecinal, estaban muy divididos, unos que tiraban pa acá otros que tiraban pa allá [...] a nosotros no nos gusta participar en la Junta de Vecinos porque hemos visto cosas que no corresponden” (Pedro, 60 años).*


En síntesis, la integración comunitaria es un elemento clave frente a un escenario de segregación con baja integración funcional. Frente a la inequidad en las oportunidades, el capital social individual y colectivo resulta fundamental para que los actores puedan movilizar recursos en pos de contrarrestar las adversidades estructurales. Si bien la segregación residencial tiende a deteriorar el sentido de cohesión de los barrios, esto se expresa de formas diferentes, dependiendo del grado de segregación (Salcedo et al., 2013).

## Las representaciones sociales del espacio barrial: identidades y estigma

Uno de los hallazgos más importantes fue la existencia de un estigma territorial asociado a la Villa Carlos González. El estigma se justificaría por hechos delictivos emblemáticos como algunos asesinatos o por los operativos policiales contra el narcotráfico, gracias a los cuales se extrapola una identidad marginal al conjunto de los habitantes de la Villa. Un estigma, por definición, implica la mirada negativa del otro. Ese otro, en este caso, correspondería a aquellos externos al barrio, los de la ciudad, quienes apuntan negativamente a la Villa.

 *“Sale una noticia de Villa Carlos González y toda la gente empieza “qué bueno una lacra menos, que hay puras lacras, que son flaites, que son delincuentes, que se mueran todos”. Ningún mensaje positivo, la gente igual aprovecha las redes sociales para descargarse cosas así, pero ahí uno ve, uno siente el rechazo que hay para la gente de la villa” (Marcela, 40 años).*

De acuerdo a esto, la identidad colectiva de los habitantes del barrio es construida en base categorías como “flaites”, “delincuentes”, “traficantes de droga” que tienen una connotación negativa para quienes las atribuyen como para quienes las reciben. Como vimos en la última cita, estas categorías se reproducen desde afuera en redes sociales virtuales, prensa, y otros medios. Pero el estigma también es alimentado institucionalmente, por ejemplo, a través de Carabineros.

 *“Si los llamaban en la noche [a Carabineros] la respuesta que dieron una vez fue que ellos no venían porque aquí había traficantes y aquí ellos no venían de noche” (María José, 50 años)*

Todos estos elementos contribuyen a reforzar la sensación de aislamiento que viven los vecinos. La exclusión social mediante aislamiento resulta ser tremendamente perjudicial para los conjuntos de vivienda social como esta Villa, pues profundiza la situación de vulnerabilidad al mermar, por ejemplo, sus posibilidades de contacto con otros.

#### *Las respuestas productivas e improductivas frente a la segregación y los estigmas territoriales*

Dado este escenario, los sujetos toman diferentes posiciones frente a la situación del barrio. Pueden elaborar estrategias cuyo objetivo es mejorar las expectativas de vida, sean estas individuales o colectivas. Como desarrollaron Sabatini y otros (2013), existen dos clases de respuestas al estigma: las respuestas improductivas y las productivas.

La respuesta improductiva consiste en el deseo de abandonar el barrio, principalmente por cómo la inseguridad afecta la calidad de vida en el barrio. Quienes desean irse manifiestan que no lo hacen porque no tienen los medios. Las personas plantean que prefieren dejar su vivienda propia por vivir en un barrio más seguro.

☞ *"Si me dieran la oportunidad de irme de acá, aunque le tenga todo el amor del mundo a tu casa que la tuviste con tanto sacrificio, que te privaste de tomar un helado para juntar esa plata, si es por vivir más tranquila me iría. Yo acá no te digo que no vivo tranquila, pero estoy harta de ver cosas" (María José, 50 años)*

La respuesta productiva consiste en quedarse en el barrio para oponerse al estigma. Se reconoce la organización popular como estrategia para contrarrestar los efectos negativos del estigma. Esta alternativa promueve una

visión no determinista del espacio barrial al proponerse la transformación como salida a la segregación.

☞ *"Está como todo un aire de luchar ahora, de que nosotros no nos podemos ir y que los delincuentes queden reinando entonces nosotros tenemos que defendernos y nuestra defensa es estar unidos [...] hay personas que dicen ¿por qué nosotros les vamos a ceder nuestras casas? ¿Por qué si a nosotros nos costó tanto tener esta casa nos vamos a ir y van a quedar ellos reinando? Y esa es la gente que está luchando hasta el final." (Marcela, 40 años).*



Mural realizado en la Villa Carlos González que promueve la organización vecinal. Fuente: archivo del autor, diciembre de 2018.

El optar por alguna de las dos opciones podría estar relacionado con la integración comunitaria. Los entrevistados que menos se vinculan con vecinos y menos participan de instancias colectivas son los que prefieren abandonar el barrio. En cambio, quienes han tejido redes sociales más sólidas son los que promueven las respuestas productivas, en muchos casos, dueñas de casa que establecen vínculos fuertes con sus vecinos.

*Personalmente lo más difícil del proceso investigativo fue ir a terreno, enfrentarse a ciertos miedos, inseguridades, o no sentirse lo suficientemente sociólogo para hacerlo. Aprendí que es normal equivocarse, hacer malas entrevistas, al final todo es un aprendizaje.*

*Otro aspecto difícil de manejar son las expectativas, pensar en una investigación que aborda todo es muy ambicioso y a la larga pesa en tu trabajo y seguridad. Finalmente, creo que es muy importante entrar a terreno antes de comenzar la formulación de la investigación, sobre todo si es cualitativo tu enfoque principal. Este consejo lo expresan los manuales de investigación, y a veces uno lo pasa por alto a medida en que va avanzando en los módulos de la tesis, y se le olvida hacerlo. Claramente esto es muy importante y ayudará a fortalecer confianzas y anticiparse a problemas futuros.*

### **La Importancia de la Dimensión Subjetiva en los Estudios de Segregación**

Antes de dar paso a las reflexiones finales, es importante mencionar nuevamente que la capacidad explicativa de esta investigación tiene sus límites en el tamaño de la muestra y en el proceso de recolección de los datos. La cantidad de entrevistas realizadas y el corto tiempo para la recogida de información dejaron flancos abiertos que deben ser desarrollados más en profundidad. A pesar de sus alcances, el análisis expuesto permite dar cuenta del fe-

nómeno de estudio, la dimensión subjetiva de la segregación residencial.

Los datos presentados permiten afirmar que la segregación residencial objetiva tiene un correlato con su dimensión subjetiva. Existe una serie de fenómenos o efectos negativos que se manifiestan en este barrio y que se pueden atribuir a la localización y exclusión territorial. Pero lo más relevante es que la segregación y exclusión social se percibe, se siente y expresa en los discursos, prácticas e imaginarios de los habitantes de este conjunto habitacional. Queda claro que no basta solo con los números, pues los sujetos vivencian esta condición y además responden a ella de diversas maneras.

Los problemas de integración funcional son los que más consenso alcanzaron entre los participantes. La localización del conjunto habitacional juega un rol central en esto pues limita el acceso a oportunidades y servicios fundamentales para el bienestar y desarrollo integral de sus habitantes como el empleo, la salud, el abastecimiento y otros. Si bien es algo con lo que sus habitantes estaban dispuestos a lidiar cuando llegaron a vivir al lugar, la situación no ha cambiado como esperarían, lo que tiende a generar frustraciones y sentimientos similares.

La integración comunitaria es un punto clave en este tipo de casos pues representa alternativas para hacer frente a la situación de segregación. Por un lado, la existencia de instituciones territoriales (Juntas de Vecinos, iglesias y otros) permite formar redes, algo fundamental para las familias más vulnerables. Por otra parte, el desgaste de las relaciones vecinales y la apatía social también podrían ser atribuidas a la misma segregación, como demuestran algunos estudios (Salcedo et al., 2013).

La existencia de un estigma territorial ligado a la Villa Carlos González resulta ser uno de los hallazgos más interesantes. La identidad mancillada se sobrepone al orgullo de ser

“gente de esfuerzo”. Es un problema permanente y presente pues opera como factor de exclusión, por ejemplo, en el empleo, pero también debilitando la autopercepción y valoración del barrio. Como se mencionó, no hay una respuesta única frente a esta situación. Los habitantes se dividen entre las respuestas productivas e improductivas. Un aspecto a profundizar es seguir las trayectorias y estrategias de sus habitantes a través de los años para reevaluar sus respuestas frente al estigma y la segregación.

Uno de los hallazgos emergentes de la investigación fue el peso de la variable género en la segregación residencial. Se podría deducir que la segregación afecta en forma diferenciada a las mujeres que a los hombres. Por ejemplo, la dificultad de acceder al mercado laboral generada por la segregación residencial afecta negativamente los ingresos familiares y su participación en un medio de integración social como es el trabajo. Pero esto no significa la desaparición de las mujeres en la actividad pública. Al contrario, quedarse en el hogar implica que se adquiere un rol diferente en la construcción de dinámicas barriales. Un ejemplo son las estrategias que se articulan frente a la exclusión laboral como los “emprendimientos” que vinculan el espacio doméstico y el espacio barrial. Las mujeres que no se insertan en el mercado laboral formal también toman un rol comunitario diferente. Pasar más tiempo en el barrio les permite construir redes sociales más sólidas, un mayor sentimiento de pertenencia, lo cual podría ser una diferencia significativa en la decisión sobre quedarse en el barrio o irse.

El problema de la localización y la segregación conduce a un debate que es importante mencionar: ¿el aislamiento “físico” conduce necesariamente al aislamiento social? Creemos que la relación entre estos fenómenos no es mecánica ni unívoca. En el caso de la Villa Carlos González, el aislamiento físico se produce por su ubicación fuera del continuo urbano de Talca. Pero tanto la literatura revisada en el marco teórico como los resultados

de la investigación demuestran que ese aislamiento social (expresado en las diferentes dimensiones de la segregación-integración revisadas) es producto de diversos mecanismos de exclusión y no es un resultado “natural” o previsible de la localización. En nuestro caso, la configuración de baja integración funcional y exclusión simbólica a través del estigma favorecen la percepción de aislamiento social. Pero también hay margen de acción, pues existen herramientas para contrarrestar este efecto, como la integración comunitaria, que emerge como una respuesta positiva frente a la segregación.

Finalmente, esta investigación se inserta en un debate sobre la segregación y las formas urbanas. En el caso de Talca, las zonas de mayor segregación (homogeneidad y aislamiento) se encuentran dentro de la ciudad compacta, como es el caso del sector norte y el sector sur oriente (Rasse, 2016). Esto significa que, a pesar de su segregación, se localizan en Talca y tienen acceso a ciertas oportunidades que, en el caso de la Villa Carlos González están limitadas. Por mencionar, solo los tiempos de traslado son considerablemente menores. Pero el patrón de segregación también es diferente. Las zonas referidas se caracterizan por ser grandes concentraciones de hogares de menores ingresos, parecido a lo que algunos autores denominan “precaripolis estatal” (Hidalgo et al., 2008) mientras que este conjunto habitacional es mucho menor en cuanto a su escala y extensión. Qué diferencias hay entre estas formas urbanas es una pregunta abierta y contingente para los estudios sobre la segregación.

- Borsdorf, A., Sánchez, R., y Marchant, C. (2008). Aprendiendo de los errores. La necesidad de cambios a la Política Nacional de Vivienda en ciudades intermedias chilenas. Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12. <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/166.htm>
- Cornejo, C. A. (2012). Estigma territorial como forma de violencia barrial: El caso del sector El Castillo. *Revista INVI*, 27(76), 177–200. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582012000300006>
- Ducci, M. E. (1997). Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *Eure*, XXIII(69), 99–115.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Hidalgo Dattwyler, R. A., Paulsen Bilbao, A. G., y Santana Rivas, L. D. (2016). El neoliberalismo subsidiario y la búsqueda de justicia e igualdad en el acceso a la vivienda social: el caso de Santiago de Chile (1970-2015). *Andamios*, 13(32), 57–81. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632016000300057](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632016000300057)
- Hidalgo, R., Borsdorf, A., Zunino, H., y Alvarez, L. (2008). Tipologías de expansión metropolitana en Santiago de Chile: precariópolis estatal y privatópolis inmobiliaria. *X Coloquio Internacional de Geocrítica. Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales*, 1999-2008. Barcelona, España. <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/434.htm>
- Instituto Nacional de Estadística y Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2018). *Metodología para medir el Crecimiento Urbano de las Ciudades de Chile*. Maval <https://geoarchivos.ine.cl/File/geo/metodologia-para-medir-el-crecimiento-urbano-de-las-ciudades-de-chile.pdf>
- Letelier, F., y Boyco, P. (2011). *Talca posterremoto: una ciudad en disputa*. Ediciones SUR.
- Mera, G. (2014). De la localización a la movilidad: propuestas teórico metodológicas para abordar la segregación espacial urbana. *Cuaderno Urbano*, 17(17), 25–46. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-36552014000200002&lng=en&nrm=iso&tlng=en](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-36552014000200002&lng=en&nrm=iso&tlng=en)
- Rasse, A. (2016). *Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en las ciudades chilenas* [https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/documentos\\_de\\_trabajo/segregacion-residencial-socioeconomica-y-desigualdad-en-las-ciud.html](https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/documentos_de_trabajo/segregacion-residencial-socioeconomica-y-desigualdad-en-las-ciud.html)
- Ruiz-Tagle, J., y López M, E. (2014). El estudio de la segregación residencial en Santiago



de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales. *EURE* (Santiago), 40(119), 25–48. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100002>

- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Sabatini, F. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, XXXVI(77), 49–80. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612000007700003>
- Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE. Revista de Estudios Urbano Regionales*, 27(82), 21–42.
- Sabatini, F., y Salcedo, R. (2007). Gated communities and the poor in Santiago, Chile: Functional and symbolic integration in a context of aggressive capitalist colonization of lower-class areas. *Housing Policy Debate*, 18(3), 577–606. <https://doi.org/10.1080/10511482.2007.9521612>
- Sabatini, F., Salcedo, R., Gómez, J., Silva, R., y Trebilcock, M. P. (2013). Microgeografías de la segregación: estigma , xenofobia y adolescencia urbana. En F. Sabatini, G. Wormald, y A. Rasse (Eds.), *Segregación de La Vivienda Social: Ocho Conjuntos En Santiago, Concepción y Talca*, (pp.34–66). Colección Estudios Urbanos UC. <http://franciscosabatini.cl/wp-content/uploads/2018/02/a-SR7-2013-FS-et-al-Microgeografias-de-la-segregacion.pdf>
- Sabatini, F., y Wormald, G. (2013). Segregación de la vivienda social: reducción de oportunidades, pérdida de cohesión. En F. Sabatini, G. Wormald, y A. Rasse (Eds.), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (pp. 11–31). Colección Estudios Urbanos UC.
- Salcedo, R., Rasse, A., y Cortés, A. (2013). Del proyecto colectivo al aislamiento: La desaparición de la noción de barrio. En F. Sabatini, G. Wormald y A. Rasse (Eds.), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (pp. 69–95). Colección Estudios Urbanos UC.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquía.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Wacquant, L. (2009). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. Renglones, *Revista Arbitrada en Ciencias Sociales y Humanidades*, (60), 16–22. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/249>